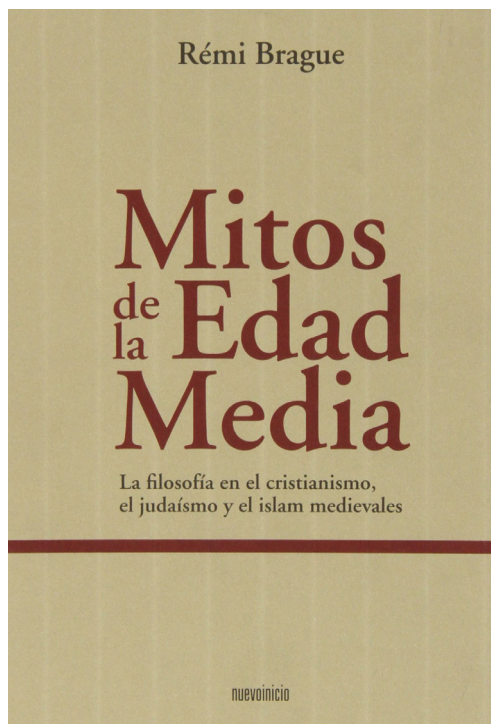




**DR. SEBASTIÁN BUZETA UNDURRAGA**  
Centro de Estudios Medievales  
Universidad Gabriela Mistral, Chile.



### **MITOS DE LA EDAD MEDIA, la filosofía en el cristianismo, el judaísmo y el islam medievales.**

*Rémi Brague, Editorial Nuevo Inicio, 2013, Granada, España.*

El libro que nos presenta el profesor Brague es sin duda un texto reflexivo más que informativo, que responde en gran medida a un deseo profundo, después de años dedicado a la filosofía medieval en la Universidad de París, de dar a conocer la Edad Media más allá de sus mitos.

Esto se ve reflejado al comienzo cuando ya en el prólogo afirma con un tono un tanto molesto, que “no tiene nada de sorprendente que menudeen acerca de la Edad Media. Me he esforzado lo más posible en acabar con esa plaga de parásitos”. En efecto, este es un libro muy bien escrito, especialmente cercano y de gran profundidad, cuestión nada fácil; permitiendo así al lector acercarse al medioevo desde el sentido común y la experiencia de una persona que pretende, como él mismo lo dice, hacer lo que todo profesor universitario debe realizar, a saber: “restablecer lo que él cree que es la verdad, sea agradable o no lo sea”.

Para estos efectos, en la primera parte del libro, el profesor Brague centra su investigación en dar a conocer un panorama de la Edad Media, tanto en la consideración misma de ella como tiempo histórico, como también de las culturas principales que la constituían. Al mismo tiempo, se interioriza en la unidad y relación de pensamiento filosófico existente entre religiones y/o culturas diversas durante el medioevo. En concordancia, en vez de intentar analizar a cada autor por separado, Brague intenta comprender el modo en que teorizaron sobre cuestiones propias del pensar filosófico, pudiendo así hablar de *pensamiento medieval*.

Para ello, en la segunda parte, hace un análisis en torno a los rasgos comunes de las denominadas filosofía islámica, judía y cristiana. Y señalo denominadas porque uno de los temas que precisamente trata Brague es sobre la existencia de tales filosofías o, si se prefiere, si tienen real contenido inteligible tales términos. En efecto, ¿es posible separar los pensamientos de las personas que lo elaboraron, o de las culturas a las cuales pertenecen? Esto le da la posibilidad

de precisar el modo en que son tratados los mismos temas por pensamientos distintos, teniendo como principal preocupación a la filosofía islámica, llevándolo a su vez a elaborar un capítulo completo en torno a este tema, titulado: “¿Qué tiene de islámico la filosofía islámica?”

Lo mismo ocurre al precisar otro tema central dentro del mundo medieval, aunque también minimizado y a veces despreciado en el mundo moderno y contemporáneo: la física. El autor trata este tópico, emplazando al lector a preguntarse la efectividad de la física moderna en su intento de eliminación de la física antigua. Si acaso esta nada tiene que aportar al mundo moderno, y no necesariamente desde sus conclusiones o hallazgos.

El profesor Brague continúa su análisis mediante el análisis de un tópico poco ortodoxo para un libro de filosofía que pretende precisiones de orden especulativo con un objetivo más bien teórico, pues utiliza el tema de la carne para demostrar que los pensadores modernos no deben únicamente dirigirse al mundo antiguo y moderno para acceder un nivel de profundidad en el conocimiento y así dialogar. Sus argumentos no solo manifiestan originalidad, sino también alto nivel especulativo y de manejo de fuentes.

La tercera parte del libro tiene por objeto dar a conocer lo esencial de la filosofía islámica mediante el análisis de tópicos centrales, fundamentalmente, de Avicena, Alfarabi y Averroes, y así establecer una comparación precisa con el pensamiento cristiano. En este propósito, debido a que su análisis del islam es más bien a modo de cultura que de pensamiento, le es indisoluble el análisis de dichos autores en relación con la guerra, no solo como un hecho, sino como objeto de estudio y lugar en el pensamiento de estos filósofos. Todo este análisis también permite al lector distinguir lo que el profesor Brague les presenta a modo de oportunidad teórica, a saber, distinguir entre el contenido inteligible de guerra pronunciado desde la religión y desde la filosofía, más aún cuando se trata de una guerra denominada como *santa*.

En la cuarta parte del libro, el autor se hace cargo de la unión existente entre las filosofías o pensamientos, tanto desde el punto de vista material, como puede ser el advenimiento de autores desconocidos para una de las partes, como también teórico, como ocurriría con una eventual originalidad de algún pensamiento filosófico que hubiese permitido una especulación novedosa antes inexistente. Al respecto Brague no elude uno de los temas más discutidos en torno a la herencia del mundo islámico, en particular del pensamiento griego clásico, en el pensamiento cristiano occidental medieval, siendo tajante en sus conclusiones, aunque debidamente respaldado, tanto por la calidad de sus argumentos, como por las fuentes solicitadas en dicha cuestión.

El libro concluye, en la última parte, derribando algunos mitos, presentándolos a modo de cuestionamientos.

Sin duda, esta manera de encarar los tópicos antes mencionados da originalidad al estudio realizado por el autor y permite desmitificar muchos juicios del mundo moderno y contemporáneo en torno a la Edad Media, como la idea de que el período medieval habría sido algo oscuro, sin diálogo intercultural y con un pensamiento filosófico y científico que escasamente valdría el esfuerzo estudiarlo. Por el contrario, Brague nos presenta un libro que invita a renunciar a muchos prejuicios en torno a la Edad Media, a la vez que interiorizarnos en un mundo interesante y edificador para el hombre contemporáneo, mediante el reconocimiento de aspectos comunes y muchas veces olvidados, mas no inexistentes.